

Las Rondas Campesinas en Búsqueda de una Cultura de Paz

The Peasant Rounds in Search of a Culture of Peace

Luis Peña Rebaza

En casi doscientos años de vida republicana el Perú no ha podido superar profundas desigualdades entre el campo y la ciudad. Adolece de múltiples problemas de carácter socioeconómico y en donde la delincuencia e inseguridad ciudadana, subsisten aprovechando sea la ausencia o la inacción del Estado y de sus instituciones, regidos por un ordenamiento jurídico que, en muchos casos, parece beneficiar al victimario antes que a la víctima. En ese contexto, las Rondas Campesinas surgen como organizaciones de autodefensa para el cuidado de bienes y control del abigeato, ladrones de ganado y animales menores, ante dicha ausencia de las autoridades estatales o por la falta de capacidad y legitimidad para resolver los conflictos sociales. En los últimos años su accionar también se ha orientado hacia el tema ambiental y minero, cuando las empresas extractivas, hacen uso y abuso de las concesiones otorgadas por el Estado, poniendo así en riesgo la tierra y las fuentes hídricas. En tal sentido, han hechos suyos la defensa del territorio y del ambiente, asumiendo un camino opuesto al desarrollo impuesto por el modelo neoliberal.

Descriptor: Cultura y desarrollo; Cultura nacional; Cultura de paz; Conflicto social; Educación ciudadana.

In almost two hundred years of republican life, Peru has not been able to overcome profound inequalities between the countryside and the city. It suffers from multiple socio-economic problems and where crime and citizen insecurity subsist taking advantage of the absence or inaction of the State and its institutions, governed by a legal system that, in many cases, seems to benefit the victimizer rather than the victim. In this context, the Peasant Rounds emerge as self-defense organizations for the care of goods and control of cattle rustling, cattle thieves and small animals, in the absence of state authorities or due to the lack of capacity and legitimacy to resolve social conflicts. In recent years, its actions have also focused on the environmental and mining issues, when the extractive companies make use and abuse of the concessions granted by the State, thereby putting land and water sources at risk. In this sense, they have made their own the defense of the territory and the environment, assuming a path opposed to the development imposed by the neoliberal model.

Keywords: Culture and development; National culture; Peace culture; Social conflict; Civic education.

Introducción

En menos de dos años, Perú conmemorará su Bicentenario como nación independiente regida por doce constituciones promulgadas acorde a los intereses del partido y/o caudillo gobernante, sea liberal o conservador, y tras sucesivos gobiernos civiles y militares alternándose en el poder. Precisamente, hecha la ley, hecha la trampa y la ley se acata pero no se cumple, aquellos viejos adagios coloniales, jamás tendrían tanto asidero como en la república criolla. Sin duda, una situación que refleja la frágil estabilidad política, el desgobierno y el caos administrativo y jurídico, cuya consecuencia es una sociedad en donde persisten estructuras que eternizan la pobreza y la desigualdad social frustrando, de ese modo, el desarrollo integral del ser humano.

En casi doscientos años de vida republicana aún no hemos podido superar profundas desigualdades entre el campo y la ciudad, entre lo rural y urbano. Así, en pleno siglo XXI, adolecemos de múltiples problemas de carácter socioeconómico y en donde la delincuencia e inseguridad ciudadana, subsisten en diversos ámbitos aprovechando sea la ausencia o la inacción del Estado y de sus instituciones, llámese policía y los encargados de administrar justicia.

En ese marco planteado, en diversas zonas del país, especialmente, en el interior, surgen las Rondas Campesinas del Perú.

Contexto

Para entender este proceso es necesario señalar ciertas características socioeconómicas de un país que, en la década de 1960, había tenido un crecimiento del PBI de 5,9%, posteriormente, en la década del 70-80, cae a 3,5% y peor aún de 1981 a 1990, un decrecimiento de -0,6%. Así, para el año 1985 se registra una pobreza de 27.4% en Lima Metropolitana, de 36.4% en la sierra urbana y de 49.2% en la sierra rural. En un estudio del BCRP, para 1981, Cajamarca y Ayacucho, entre otros, se consideran departamentos muy pobres con indicadores tales como tasa de mortalidad infantil de 120,3, una tasa de analfabetismo de 47,0% y carencia de desagüe 85.0%.

Este es el contexto social donde en el departamento de Cajamarca, caserío de Cuyumalca, provincia de Chota, el 29 de diciembre de 1976, nacen las rondas campesinas como organización. En los siguientes años, la crisis económica y sus secuelas se agravan con la irrupción del fenómeno subversivo más la hiperinflación económica del gobierno de García Pérez.

La palabra «rondas» deriva de la actividad principal que, de manera voluntaria, realizan los campesinos, “rondar” en el campo y en los poblados. Si bien es cierto surgidas inicialmente en aquel lugar, con el paso de los años se extiende hacia otras regiones del Ande, en donde la presencia del Estado y sus instituciones es ineficiente y, en el peor de los casos, ausente.

Es lo que se denomina el “desborde popular”, aplicación de la propia justicia cuando la población, cansada de esperar y reclamar, toma decisiones y ejerce ella misma la justicia, es decir, rebasa la ineficiente o inexistente autoridad del Estado asumiendo el rol que este no es capaz de ejecutar.

Desarrollo de la experiencia

En los primeros años de la década del 70, en las provincias de Chota y Bambamarca del departamento de Cajamarca, las Rondas Campesinas surgieron como organizaciones de autodefensa, con funciones básicas del cuidado de bienes y control del abigeato, ladrones de ganado y animales menores, ante la ausencia de las autoridades estatales o por la falta de capacidad y legitimidad para resolver los conflictos sociales. Entonces, existe una alarmante inacción de la policía y el ministerio público, regidos por un ordenamiento jurídico que, en muchos casos, parece beneficiar al victimario antes que a la víctima. Posteriormente, fueron reconocidas formalmente desde el 7 de noviembre de 1986, cuando se publica la Ley N° 24571, que las definió como organizaciones destinadas al servicio a la comunidad, contribuyendo con el desarrollo y la paz, mediante la cooperación con las autoridades para la eliminación de cualquier delito

En ese sentido, nacen como instituciones centrales en la organización y el funcionamiento de muchas comunidades, que ante la ausencia o presencia precaria del Estado, cumplen funciones de interlocución con aquél, así como de garantía de la seguridad, la paz y la promoción del desarrollo comunal.

Los ronderos no perciben ningún sueldo. Sus decisiones se toman igualmente en quorum y asambleas donde participa toda la comunidad. Poco a poco, se iría ampliando su ámbito de acción a otros miembros de la comunidad: el maestro, el profesional, el comerciante, etc.

Sus acuerdos son consensuados y por unanimidad. Lo que se busca no es solamente resolver un caso en litigio sino, sobre todo, devolver la calma y armonía entre los habitantes, un

procedimiento que se realiza con la participación de todos los miembros de la comunidad campesina. No existe la posibilidad de la intervención de un letrado (abogado y/o juez) en las decisiones que se toman. Ellos son admitidos únicamente en la sección “informe.

El Perú es un país muy diverso, la suma de nacionalidades. “Todas las sangres”, así, lo denominó José María Arguedas, por ello la ronda campesina, basa en mucho sentido su accionar en las costumbres de la comunidad campesina, caserío u otro centro poblado al que pertenecen. Allí, interviene en la solución de conflictos que pudiesen ocurrir entre miembros de la comunidad u otros externos, dentro de su ámbito territorial, mediante actuaciones registradas en el libro de ocurrencias que lleva para tal efecto, el cual será legalizado por el juez de paz de la jurisdicción correspondiente.

La mayoría de ocasiones el castigo decretado consiste en trabajo comunal, que tiene como objetivo reparar el mal causado. A veces, consiste en castigo físico, el más conocido es el látigo aplicado en la parte posterior del cuerpo y conocido como justicia rondera

Considero importante resaltar que la celosa vigilancia de su territorio impidió que el terrorismo de Sendero Luminoso y el MRTA progresen en su afán de captar personas o sembrar el terror. Por ello, Cajamarca fue una de las pocas regiones del país que, durante los largos años del cruento conflicto, permaneció libre de acciones terroristas.

Es necesario puntualizar ciertas características de las Rondas Campesinas:

Su carácter democrático: permite la participación libre e igualitaria de sus miembros, conforme a las tradiciones democráticas, usos, costumbres de las comunidades, ayllus, parcialidades y centros poblados que la conforman.

Son pacíficas: tienen como finalidad buscar la seguridad y paz social. Para el cumplimiento de sus funciones no portan armamentos ni municiones. Asimismo, para el ejercicio de la función jurisdiccional o la resolución de conflictos sociales utilizan métodos y procedimientos pacíficos dentro del marco de respeto a los derechos fundamentales de la persona humana y los valores de convivencia existentes en la comunidad.

Son autónomas en su organización y sus funciones, por tanto, son libres de autogobernarse (elegir sus representantes), autorregularse normativamente (estableciendo normas obligatorias para sus miembros,

Están regidas por un ordenamiento jurídico: la Ley de Rondas campesinas N° 27908, que cuenta con el respectivo Reglamento de la Ley de Rondas Campesinas, Decreto Supremo N° 025-2003-JUS.

En los últimos años el accionar de esta organización también se ha orientado hacia el tema ambiental y minero, cuando las empresas extractivas, por lo general trasnacionales, hacen uso y abuso de las concesiones otorgadas por el Estado, poniendo así en riesgo la tierra y las fuentes hídricas. Por ello, han hechos suyos la tenaz defensa del territorio y del ambiente, asumiendo un camino opuesto al desarrollo impuesto por el modelo neoliberal. No olvidemos que Cajamarca es la región con más pasivos ambientales de todo el Perú, producto de más de 200 años de intensa actividad minera. En tal sentido, en muchos lugares los ronderos se resisten a la presencia de quienes son considerados los nuevos abigeos: las empresas extractivas.

Conclusiones

- Las Rondas Campesinas son ejemplo del ejercicio ciudadano entendido como la exigencia de derechos y, a la vez, el cumplimiento de deberes.
- En el país urge una profunda reforma y modernización del Estado que permita convertirlo en un ente eficiente y con presencia efectiva en todas las regiones, pues "Si las rondas existen es por la incapacidad del Estado de llegar a ciertos lugares", tal como lo explica César Bazán, coordinador del Área de Seguridad Ciudadana del Instituto de Defensa Legal (IDL).
- Mientras subsistan las profundas desigualdades socio-económicas al interior del Perú, las Rondas Campesinas serán de gran utilidad para el mantenimiento de la seguridad, el orden público y, en su rol de búsqueda de la paz y justicia.

Referencias

Ley N° 27908 de Rondas Campesinas. El Peruano, Lima, Perú, 7 de enero de 2003.

Decreto Supremo N° 025-2003-JUS. Reglamento de la Ley de Rondas Campesinas. El Peruano, Lima, Perú, 30 de diciembre de 2003.